

*A mi hermana.*

*Carta para Raúl.*

*Si te quiero no es porque seas perfecto para mí sino por como brillan tus ojos. Por los montones de paja que acumulas en los que colocas figuritas haciendo el amor. Todos los belenes del mundo son pobres. Amo tus manos. Amo tu pelo. Amo tu pelo creciendo en todo tu cuerpo. Amo tus extremidades largas. Somos hijos de la revolución de las extremidades.*

*Hojarasca amontonada en los bordes de la boca donde se colocan trampas para los ciervos. Caracol que lleva en su espiral la historia del mundo. Tus dibujos son un rastro de babas. Me aliño con tu desaliño. Niño. En tus manos hierbas largas que peina el viento. Me siento contento, no quepo en mí. Sólo voy a escribir poemas una y otra vez olvidando todo para siempre. Nosotros que hemos parido un mundo nuevo. Fresas salvajes se enreden en tu pelo.*

Se me había olvidado una cosa. No os he pedido permiso pero he sentido vuestro consentimiento desde el principio. He pasado toda la noche pensando sin dormir y ahora duermo. Escribir parece que permite el transcurrir de una cosa en el tiempo. He dormido con mi madre y al despertar tenía las tetas más tersas y los ojos más ojos, como pintados de negro, como una prometida. He decidido escribir sobre el lugar donde dormimos. Sobre su elipse paralela. Es el sitio del árbol caído. Cada vez que cae un árbol esa elipse de los tiempos sonrío.

Tenemos toda una vida en la que crecer felices. Vinimos aquí casi volando. Quiero que entre tu casa y la mía se oiga ese rumor de cuando la nieve se va o de cuando el viento lleva nieve. Ahora tiemblo de frío y de suspiro. Estoy en el sofá, la habitación a oscuras, la tele bajita, la pantalla blanca del ordenador me resguarda de la ventana. A mi lado Estanis duerme. Creo que nieva. Nieva, y el hombre que estaba en el edificio de enfrente se mete en casa.

Hoy sale el sol y no me deja ver lo que hay en la calle. Me anima a escribir y un diálogo surge donde brillan las piedras. Algo me pasa cuando veo una piedra brillar por el sol. Desvío mi atención al sol que brilla, una piedra que brilla. No recuerdo cuando nació ese recuerdo de esas piedras brillando. Aquí estamos, no hay lugar, estamos atontados o bajo las estrellas. La fricción con el mundo brota lo íntimo y lo propio. Brillan las piedras en el esfuerzo de hacer nacer un mañana. Quiero ser acción. Somos la acción reflexiva del mundo.

Ayer salí de noche a comprar chocolate a la taza. Justo llegué a la hora en la que todo se recoge. Hacía mucho frío, el aire estaba helado y delante de la tienda había una niña muy alegre jugando entre las piernas de su padre con una mini falda, unos ojos rasgados y una coleta. Era el verano, había alborozo y estaba alegre, despreocupada. Me quedé prendada de ella. Volví a bajar y de la ría subía por las escaleras un mendigo haciendo el gesto doméstico de recogerse. Sentí algo por ellos que no tienen casa. Expuestos a la intemperie. La intemperie me asusta. Estamos unidas a lo absoluto por la intemperie. Y la fragilidad de todo es la idea de lo absoluto. Unido un día con otro, una voz con otra hasta ningún sitio. El frío en el cuerpo.

Soy feliz debajo de esa manta que me permitís. Ahí me apoyo entre vosotros y siento el calorcito. Fuera es de noche. Estoy agotada pero es nuestra última noche y hay que hacerlo. Así que sal que fuera es muy de noche. Voy a hacer un esfuerzo enorme para dejar mi cabeza a la intemperie otra vez. Voy a apagar la estufa porque el calor me abriga. Voy a apagar la luz. Estoy muy a gusto tan arropada. Es la estufa que me asa, el sofá que me espachurra. Me siento tan a gusto como incapaz. Me dormiría pero voy a forzarme porque

quiero contar un último recuerdo de intemperie. Forzarme a la intemperie. Ojalá antes de que tenga que volver a salir ya lo hayas hecho tú, hayas contado tu historia. Siento violencia porque es violento. Porque o lo hago yo o no lo hace nadie. Es violentísimo sobre todo si no tengo ganas.

Me agoto totalmente. Oh...! te quiero...Sólo tú también te atreves, para mí es tan vital, tan importante, tan necesario. Es para mí totalmente algo más que fundamental, que estructural, que todo, es algo fuerte que me ata un nudo dentro y me ata a ti en violencia absoluta. Es un nudo y lo tengo bien atado y sólo quiero gritar, porque me estira y me hace daño en las entrañas. Así que por favor hazlo una vez más. Estamos muy cerca, eres mi hermana y estoy unida a ti en violencia absoluta. Te cojo la cara y te doy un sopapo con las dos manos como para despertar. Hay un montón de líos y estoy harta, no lo puedo soportar, voy a tener que matarte. Qué quiere alguien de ti si se te queda mirando quieto a un palmo de tu cara ¿Qué quiere, que la bese o que le rompa los dientes de un puñetazo? ¿Qué quiere? ¿Qué quieres tú: besarme o partirme la boca? ¿O las dos cosas? ¡Eh! ¿Qué? ¿Qué quieres? ¿Qué quiero yo? Que lo digan, que digan que quieren. Tan cerca que los puedo comer. Que se vayan lejos, un poco más lejos. Es un acontecimiento totalmente singular y único. Hay que contarlo aunque nos joda vivos y hay que apechugar. Fundar el verbo de mirar creando espacio, más que nada porque te acojona y a mí me acojona muchísimo que me miren a un palmo sin creer en mis límites con la máxima violencia. Sólo si me lo haces tú. Por eso te digo que eres mi hermana, unidos en la máxima violencia.

Contigo puedo decir cualquier burrada. Es como si de repente no tengo miedo a nada, lo cual podría parecer fatal porque en el mundo hay demasiadas burradas y masacres. Eso es porque tenemos miedo a todo, tanto miedo que sólo puedo borrarte del mapa. Así que ya que no estoy sola no tengo miedo a nada. Y si estoy acompañada no tengo que pedir perdón. Porque mucho hemos luchado para estar acompañadas. Hoy puedo hablar de todo sin miedo. Tenemos cuidado. El cuidado nos une, la fragilidad nos ata fuertes y aún y todo no confiamos en nuestra buena voluntad. Igual sí confiamos pero por algún motivo desconfiamos un poco de nuestros deseos. Sin miedo me enfado por todas las que se quieren enfadar. Me enfado porque me da la gana y con razón. Es cierto que preferiría no enfadarme. Doy las gracias si alguien lo puede hacer mejor.

Hay personas maravillosas, renuevan el mundo, instauran otro orden, me hacen creer en lo mágico y en lo inexplicable. Me hacen entender que las cosas dependen también del máximo cuidado y del mínimo detalle. Que la diferencia está precisamente en la diferencia. Que no hay miedo a ser como se es. Y que las cosas pueden ser maravillosas si las cuidas. Es tan sutil.

Con el concierto de Mikel sentí la ternura más grande que he sentido en mi vida. Hubo todo un final del concierto de media hora o así en el que se te iba la olla. Pero no un se te va la olla de flipar, sino de estar ahí con tu madre mano a mano, totalmente abandonadas sin miedo a salir o no salir. Pero sales fenomenal y el mundo nace porque fue un acontecimiento que renovó el mundo. Renovó el aire, renovó mi amor. Renovó todo.

Pero esta historia no es de Mikel sino de mi hermana. La que se parece a mi padre que fue huérfano. Te voy a contar lo que un día me contó tu abuela. Sus tres calumnias y sus tres milagros. Las calumnias no las cuento pero diré que salió de ellas como una Santa proclamada al mundo entero. Y de los milagros diré uno. Uno que no me acuerdo. Otro que tampoco y el tercer milagro menos. Y después de las tres calumnias y los tres milagros me cuenta lo verdaderamente excepcional y por lo que ella no ha intervenido. Que tú, mi hermana, la Katy, eres adoptada y que José Mari, nuestro padre murió, murió tan joven y qué pena. Todos pensamos que no se soportaban. Mi padre que no tuvo madre. Mi abuela, que tuvo muchos hijos y una sola hija, nuestra madre. Tú que tienes dos madres, Mercedes y Elvira. Eres el pacto de amor. Suspiras huérfana y eres la que puede unir al mundo entero.

En cada sitio tienes un nombre. Aquí te llamamos Katy. Ahora estás viendo a lo que me dedico, a contar vuestra vida. Quizá he tardado en hacerlo. Ahora como hermana mayor me sacas las castañas del fuego regalándome tu historia de cómo se salva el mundo para mi *Best seller* de la revolución. Lo leerán todas y en todas las épocas, porque hemos creído en la eternidad y nos la merecemos. Traducidme al polaco. Lo vamos a soltar todo. Jorge quiere hablar de gente que cava en la tierra negra como si fuera mantequilla, y ya lo está haciendo. Papilla. Mi hermano me acaba de dar quince euros para que no pare de escribir. Y lo estrujo en la mano mientras mi madre y él se mueren de la risa cuando les leo lo que he escrito sobre la familia. Esta familia tan grande.

Pero ellos no son los protagonistas de esta historia sino tú, mi Katisú, princesa del país de Kathy, Mora, Andrea eterna. Mujer eterna que baila con mil velos en la corte del país de Kathy, la princesa Katisú. Mi Katisú, morena de piel suave y negra que alumbra el mundo y canta su secreto. Baila una danza rara para mí.

Todas las revolucionarias son mis amigas y cortan cabezas. Soy el lugar más bonito de Apodaka donde todo el pueblo tira la basura del jardín y también los escombros, y donde llevan los hombres a hombros todos los árboles caídos. Tu beso no esta allí, lo llevo pegado a mí en esta vida nuestra en la que todo huele a cemento y mierda. Una diosa de terracota, para coger entre las manos, un amuleto de tierra con esencia y olor. Hay mucho trabajo que hacer y no hay excusa. Es el momento de hacerla. Y el árbol caído de la talla de su talla.



Katy a esta hora estarás bañando al querubín. Ya cansada como yo de tanto trabajar. Por lo menos hasta la hora de cenar sin descanso. Luego cenamos y siempre hay algo que hacer más. Con los niños no se para nunca. Estoy ya muy cansada Katy, de tanto escribir me duelen los riñones, pero sigo porque quiero acompañarte. Aquí trabajamos todas igual. Yo estoy contando tu historia. Si no te gusta la cambio. Escribo porque quiero que se oigan muchas voces. Porque tu sollozo no es mi sollozo. Hay sollozos que no se pueden contar con palabras por eso está la escultura, la pintura, el dibujo y otras cosas. A mí me encanta la escultura, por eso escribo este libro. He escrito este libro para acercarme, porque quiero que te guste. Para esta tarea tenemos nuestros corazones. Lo que no tiene nadie. Mucho más poder que mil millones de dólares y toda la armada high-tech. Serás todo lo que tú desees pequeña Katisú. Somos magas.

Hoy he dormido con mi madre. Ayer me enseñó unas fotos de la abuela en las que tenía 50 años y estaba rellenita y levantaba en brazos a un niño. Y esos brazos eran también los brazos gorditos de mi madre, sus brazos de pan, bracitos que son mis mismos brazos y sostienen al mundo. Esa historia es un secreto que se regala, que se estampa sin preguntar. Ha entrado mi madre y le he dicho que estoy escribiendo sobre ella y sobre la abuela, y se ha alegrado. –Uy qué bien, sí, pensé: ¿no escribiré sobre mí nada? –Desde ti escribo siempre y escribo sobre tu nada que es una fuente para beber. Raúl es como mi madre. Aquí se me encoge todo y se me llenan los ojos. No tenemos derecho a su secreto, que es también el secreto dorado de mi madre. Si ellos quieren nos lo dan en forma de amor y ya está. No hay quien lo cuente pero lo tienen, y de vez en cuando me llenan toda. Raúl, que sus labios son miel. Todo esto lo escribo a boli apoyada en un cuaderno con las piernas recogidas en la cama. A Raúl me gusta sobre todo tenerle cerca, notar su calor aunque no me toque. Creo que tiene un olor especial, que tampoco es muy bueno, pero que me une a él a una distancia corta. La misma a la que se reciben sus dibujos. Una distancia indecible pero exacta. Es un regalo que le ha hecho su madre para siempre ¡Ni aunque le dieran a cambio la salvación de todos renunciaría! Él lo tiene muy claro y lo va a tener claro el mundo, eso no se puede perder. He bajado al salón a coger el teléfono y mi abuela me ha guiñado el ojo para ti.

A Rufino cada vez que le veo le pido tomates, ya mi padre lo hacía. Mi padre no decía muchas gracias, decía muchas veces. Y todo el mundo encantado de darle todo tipo de hortalizas, era un granuja. Si mi madre es pan, Rufino es un tomate que se regala. Pero le cuesta soltarlos. Le cuesta mucho sí. Además se cree que le tomo el pelo tanto pedirle tomates y me manda a la mierda y me dice que los plante.

Sus tomates son los mejores y además quiero que me los regale él, que es el mejor del pueblo. El que entiende su paisaje fuera de las pasiones aunque él tenga su pasión muy honda. Su hermano Pío es James Dean, y Leocadio, su otro hermano que murió, dejó una huella muy fuerte en el corazón de Rufino. Dejó un ocaso. Una mancha oscura del sol cuando atardece. Un vacío al atardecer cuando Rufino está en la huerta y Pío va a dar su paseo para encontrarse con la oscuridad. Así Leocadio, está ahora siempre como el paso a la noche, en la hora especial cuando el corazón se dilata y se abre todo. Cuando el sol se está metiendo. Cuando la noche hace el esfuerzo de caer, cae el sol y la noche se levanta. El final del día ha llegado. Se puede descansar y estar con los seres queridos o con tu propia soledad, ver la tele, escuchar los grillos, irte con el mendigo debajo del puente. Cualquier cosa humana de esas tan maravillosas que se hacen al oscurecer. Eso por lo que todo cobra sentido. Eso es Leocadio en el corazón de Rufino, un ocaso de niña, eso es Rufino en mí. Es el sol que se esconde en el puente y un trozo de río de plata que se levanta. Un alivio universal me friega la cabeza por dentro y me la llena de aire nuevo. Me descansa de todo el trabajo.

Hace unos minutos creía que me iba a morir del dolor de cabeza de escribir tanto y ahora estoy llena de Leocadio y de Inaxio y de Rufino. Estoy vacía por ellos. Lavada el cerebro, soy nueva y recién nacida. Cerca del puente sobre el que duermo en la piedra fresca. La noche es blanca, cero, ras, borde, agua de plata. Desvelación íntima. Un tú a tú con el planeta. Un expulsar del aire largo. La noche es de los campesinos verdaderos como Rufino, que la aguardan cavando y deja que les inunde un ocaso de niña.

Katisú, estamos llegando a tu noche. A la noche cualquiera en la que salvas el mundo o a una noche cualquiera. Igual no hay tanta diferencia entre la noche cualquiera en la que salvaste el mundo y la noche cualquiera. Quizá fue casi lo mismo. Sin más, cotidiano, sin darse cuenta, casi sin hacer esfuerzo, naciste.

No eres muy dada a decir mucho las cosas. Pero tus ojos son dos llamas. Me quieres y te encanta que te quiera a ti y a tu hija. Ahora me parezco a tu hija. Me he convertido en tu hija para nacer de tu tripa de niña, de tu barriguita. Somos cómplices y tenemos todo el tiempo del mundo. Quizá ahora es tarde para pedir nada, igual estás quedándote dormida con la cabeza de lado apoyada en la almohada. Está a oscuras pero veo bien tu cara dormir. Sueña tranquila. Tú sabes que madres son todas. Eres la hija, la que hacía reír a todas las vecinas con sus disparates. La princesa Katisú, la princesa Minea, que a veces añora la meridionalidad de su origen y se pone melancólica. Echa de menos lo que no sabe. Su tierra que no conoce. Y con esa melancolía soñadora alberga a la humanidad y les regala la tierra. La añoranza también es la tierra del hombre. La tierra del hombre-mujer es su trabajo. No existen países, ni existen familias. Katisú añora lo de todos los hombres, la melancolía es su casa. Pero hay otra casa, la de la vecina, la de la alegría. La de los pedos, la que te tronchas de risa contigo de los atrevimientos que te dices. Menuda casa esa. Golfísima. Llévame contigo a aprender a ser dicharachera y a enamorar gitanos.

Estamos unidas por la gravedad pero con la cabeza colgando, así que qué se puede esperar de nosotras que llevamos la cabeza colgando y nos creemos que andamos derechas. No se puede esperar nada. Y de los hombres menos que igual no los llevan colgando sino cojones y pito como un misil al infinito. Si tenemos la cabeza colgando, la picha la tienen tiesa y cuando está tiesa colgando como un chupete de hielo. Se me hace la boca agua. En Apodaka hay chupetes, ahora, es invierno, igual me chupo uno que tengo la boca seca. Te escribo estas chorradas en vez de yacer con mi hombre. Si está Joseba ahí dale una chupada de mi parte. Aprovecha tú que puedes como nos dijo una vieja en un lugar de vacaciones. Chúpasela un poco que seguro que está muy rica. Debería irme a dormir porque ya a estas horas cualquier cosa que diga no va a ser para todos los públicos. Todo de tetas, culos, pochetas y zipotillos. Así que va a empezar aquí a brotar un río.

Por todos los que no duermen, por la Vigila Pascual. Noches de vigilia. Porque la vigilia es una acción del alma en el cuerpo. Una toma de postura, una solidaridad para acabar con el insomnio. Porque los planetas no duermen, las estrellas no duermen, la noche parece un regalo. La realidad se encubre y descubre por las distancias. Nuestro cuerpo tan complicado y maravilloso como el universo. Ojos, manos, pies, pechos y piernas. Cara. El ser humano que sólo quiere saber de la cara, que no quiere saber de qué está hecho. Quiere sólo cara y yo le quiero decir de qué está hecho. Estamos demasiado acostumbrados a la alta resolución, al espejo más fino que nos quita el sueño. El miedo a saber que estamos hechos, que hasta las fotos se vuelven viejas. Con este miedo puede pasar cualquier cosa. Desaparecerá nuestra hechura sagrada, nuestra factura. Nosotros los de las múltiples dimensiones, los que duramos más que una imagen de hoy en día ¿Por qué no queremos artistas? Entre mi pulsar y entre tu entrever me muero de frío. Entre tu mirada y mi boca. Y todo que podría irse al carajo. Miedo a romperte, a que tu cuerpo se retuerza de amor o de odio y te quedes sin poder dormir. Ha bajado mi madre a buscarme para mandarme a la cama pero aquí sigo porque voy a cumplir 26 años y tengo que ganarme la vida que quiero parir pronto y mi marido es músico.

Katisú mándame a dormir que estoy cansada. Me voy a dormir, desisto. Me voy con mi madre a dormir. Espero dormir. No puedo. Tiene que hacerse esta noche. Hace casi 26 años estaba bastante a punto de nacer. De hecho tendría que haber nacido ya pero mi madre no me soltaba. Tardé mucho en nacer así que tendría que ser nacida y aquí estoy, en el limbo, esperando. Voy a tener que nacer cuando amanezca con Alba los primeros rayos de sol, cuando la luna Natalí venga a decirme adiós y me diga –Elena, está amaneciendo y tú sigues despierta, ve y corre a meterte en la cama antes de que llegue Alba. Corre, duérmete.

Estamos aquí tratando temas comunes que nos incumben a todas, porque todas queremos que nuestra heroína salga bien parada, es natural, es como todos quereis, todo sale bien. Katy duerme. No me meto. Ahora está cabeza abajo. Qué gracia, sólo veo todo el rato su cara bien iluminada en la oscuridad. Está la luz apagada pero te veo la cara como con luz de luna. Hasta hora sólo te veía la cara y el cuello del jersey, ahora te veo entera tumbada en la cama, con ese niqui de embarazada y un pantalón de chándal gris.

Es mucha emoción, es mucha información entrante, muchas cosas pasándonos dentro y mucha voluntad de una cosa por otra parte. Es una guerra entera. Así somos, chica, qué le vamos a hacer. Un caldo de amor oscuro, inexplicable, gordito. Una mareíta negra que viene y te pillá, el cuerpo, te coge el cuerpo. Te coge y no sé, y te coge. Quiero recordar tu cara pero sólo me sale esta manera extraña de amar.